

Mensaje diez

**Ser participantes de la naturaleza divina
y desarrollar la vida divina y la naturaleza divina
para obtener una rica entrada en el reino eterno**

Lectura bíblica: 2 P. 1:1, 3-11; 3:18

- I. Nosotros, los creyentes de Cristo, por ser aquellos que han recibido una fe igualmente preciosa, debemos ser participantes de la naturaleza divina—2 P. 1:4:**
- A. La naturaleza divina se refiere a lo que Dios es, esto es, a las riquezas, elementos y constituyentes del ser de Dios—Jn. 4:24; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16.
 - B. La vida y la naturaleza divinas son inseparables; la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina y está dentro de la vida divina—1:1-2; 5:11-13.
 - C. Por ser hijos de Dios, nosotros somos Dios-hombres, hemos nacido de Dios, poseemos la vida y la naturaleza de Dios, y pertenecemos a la especie de Dios—3:1; Jn. 1:12-13:
 - 1. En el momento de nuestra regeneración, otra naturaleza se nos impartió; dicha naturaleza es la naturaleza de Dios, la naturaleza divina—2 P. 1:4.
 - 2. Debido a que la naturaleza divina está en la vida divina, la vida divina con la cual nacimos de nuevo, contiene la naturaleza divina en ella—Jn. 3:3, 5-6, 15.
 - 3. Todo aquel que cree en el Hijo de Dios es engendrado por Dios y tiene el derecho de ser un hijo de Dios; por consiguiente, todo creyente tiene el derecho a participar, disfrutar, de la naturaleza de Dios—1:12-13.
 - D. Un participante de la naturaleza divina es alguien que disfruta de la naturaleza divina y participa de la naturaleza divina—2 P. 1:4:
 - 1. Participar de la naturaleza divina es disfrutar de lo que Dios es; ser un participante de la naturaleza divina es ser alguien que participa de las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios—1 P. 1:8.
 - 2. Si queremos ser participantes de la naturaleza divina, debemos vivir por la vida divina, dentro de la cual se encuentra la naturaleza divina—Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 6:57b.
 - E. Disfrutamos de las riquezas de la naturaleza divina por medio de las preciosas y grandísimas promesas de Dios—p. ej. 2 Co. 12:9; Mt. 28:20b; Ef. 3:20.
 - F. Si queremos ser participantes de la naturaleza divina hay un requisito que debemos cumplir: tenemos que escapar de la

Mensaje diez (continuación)

corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; debemos llevar una vida en el ciclo de escapar y participar, y de participar y escapar—2 P. 1:4.

G. Si disfrutamos a Dios y participamos de las riquezas de Su ser, seremos constituidos con la naturaleza divina y llegaremos a ser iguales a Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad y lo expresaremos en todo lo que seamos y hagamos—v. 3.

H. A medida que participemos de la naturaleza divina, disfrutando de todo lo que Dios es, las riquezas de la naturaleza divina se desarrollarán plenamente en nosotros, tal como se describe en los versículos del 5 al 7.

II. Es necesario que experimentemos el desarrollo de la vida y la naturaleza divinas, las cuales se hallan en la simiente divina que fue sembrada en nuestro ser, a fin de que nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno—vs. 1, 4-11:

A. Se nos asignó una maravillosa fe igualmente preciosa, y esta fe es una simiente todo-inclusiva—v. 1:

1. Todas las riquezas divinas se encuentran en esta simiente, no obstante, debemos ser diligentes para desarrollarlas; crecer hasta la madurez equivale a desarrollar lo que ya poseemos—vs. 1-8; 3:18.

2. A medida que desarrollamos estas virtudes crecemos en la vida divina, y con el tiempo llegaremos a la madurez, estaremos llenos de Cristo, y seremos capacitados y equipados para ser reyes en el reino venidero—Ef. 4:13-15; Col. 2:19; 2 P. 1:11.

3. Es necesario experimentar el pleno desarrollo y madurez, a partir de la simiente de la fe, mediante las raíces de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio y las ramas de la perseverancia y la piedad, hasta llegar a la flor y el fruto del afecto fraternal y el amor—vs. 5-7.

B. Desarrollar virtud en la fe significa suplir virtud para aumentar la virtud —que es, la energía de la vida divina manifestada en una acción vigorosa— en el ejercicio de la fe igualmente preciosa; esta fe debe ser ejercitada para que la virtud de la vida divina pueda seguir desarrollándose en los pasos subsiguientes y llegue a la madurez—v. 5a.

C. La virtud requiere la suministración abundante del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; el conocimiento que

Mensaje diez (continuación)

debemos desarrollar en nuestra virtud incluye el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador, el conocimiento de la economía de Dios, el conocimiento de lo que es la fe, y el conocimiento del poder, gloria, virtud, naturaleza y vida divinos—v. 5b.

- D. Tener dominio propio significa ejercer control y restricción sobre uno mismo en las pasiones, deseos y hábitos; este dominio propio debe ejercerse en el conocimiento para que se produzca el debido crecimiento en vida—v. 6a.
- E. Ejercitar perseverancia consiste en ser longánimes para con otros y en soportar las circunstancias—v. 6b.
- F. La piedad es una vida que es como Dios y que expresa a Dios—v. 6c.
- G. El afecto fraternal (*filadelfia*) es el afecto entre hermanos, un amor caracterizado por deleite y placer; en la piedad, la cual es la expresión de Dios, es necesario que este amor sea suministrado por el bien de la hermandad, para que tengamos nuestro testimonio ante el mundo y para que llevemos fruto—v. 7a; 1 P. 2:17; 3:8; Gá. 6:10; Jn. 13:34-35; 15:16-17.
- H. La última etapa del desarrollo de la naturaleza divina en nosotros es el amor —*agápe*, la palabra griega que en el Nuevo Testamento significa amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza—2 P. 1:7b; 1 Jn. 4:8, 16:
 - 1. Es necesario que nuestro afecto fraternal sea desarrollado aún más hasta convertirse en un amor más noble y más elevado—2 P. 1:7b.
 - 2. A medida que disfrutamos de la naturaleza divina, debemos permitir que la simiente divina de la fe asignada a nosotros continúe desarrollándose hasta llegar a su consumación en el amor divino y más noble—vs. 5-7.
 - 3. Una vez hayamos participado de la naturaleza divina al máximo, seremos llenos de Dios como amor y llegaremos a ser personas de amor, e incluso seremos el amor mismo—Ef. 3:19.
- I. Desarrollar las virtudes espirituales en la vida divina y, así avanzar en el crecimiento de la vida divina, hace firme nuestra vocación y elección—2 P. 1:10.
- J. Debemos ser diligentes en procurar el crecimiento y desarrollo de la vida divina y naturaleza divina, a fin de que nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno—vs. 10-11:

Mensaje diez (continuación)

1. El abundante suministro que disfrutamos en el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina (vs. 3-7) nos suministrará de forma abundante una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor.
2. Este suministro nos capacitará y nos hará aptos para entrar en el reino venidero, mediante todas las riquezas de la vida divina y la naturaleza divina como nuestras virtudes excelentes (nuestra energía) para la espléndida gloria de Dios—v. 3; 1 P. 5:10.
3. Al parecer, somos nosotros los que entramos en el reino eterno; pero en realidad, la entrada en el reino eterno nos es suministrada ricamente mediante nuestro crecimiento en la vida divina y por el desarrollo completo de la vida divina dentro de nosotros.